

SERES MÍTICOS DEL AMAZONAS

Juan Carlos Galeano

Orbe mítico del Amazonas

“La poesía de Juan Carlos Galeano no se parece a ninguna lírica escrita en nuestra lengua. Quizá esto se deba a la manera natural y sosegada como realiza un sincretismo entre el mundo amazónico y el mundo llamado, no sin cierta ostentación, moderno. La manera como el poeta colombiano observa, con respeto y arrobo, el orbe mítico del Amazonas y lo traduce a su melodioso sentido del lenguaje, es en verdad de un alto rango estético poco corriente. En su poesía, en sus muchas vertientes que desembocan en el gran río del sur de América, se pueden seguir las huellas de los seres míticos de la selva, de esas catedrales de olor que desde el aire semejan un inmenso brócoli, un espacio tupido por los siglos. Qué más quisiera, me digo al leer sus poemas, que ser cazador, no por un afán depredador y cauchero, como por la esperanza de que Curupira me regale un tabaco que al humear me borre los caminos trillados. Pero sobre todo, por la bella sensación, esa que tanto festejó y nos entregó José María Arguedas, de recibir la dádiva de sus vivencias entre los indios. Pienso en su poética y de inmediato recuerdo lo que dijo un jaibaná a quien le preguntaron por qué los indígenas hablan tan poco. El curtido hombre respondió que esa medida del habla nace, sencillamente, por la simple razón de que son pocas las verdades. Así ocurre con la palabra de Galeano. He aquí, en su poesía, un bello e inquietante puñado de verdades estéticas, un ascetismo en el lenguaje de hondo calado”.

Juan Manuel Roca
Bogotá, Colombia. Julio del 2014

CHICUA

Un avecita como ninguna para anunciar
el futuro con su canto.

Los cazadores nunca van por la selva sin su
perro y los consejos de la Chicua.

Chic-chic-chicua y el camino es una víbora.

Chic-chic-chicua, canta y sus ojitos brillan como
televisores tristes por las noticias.

Chic-chic-chic y llegan bestias deliciosas a la boca de los
rifles.

Con mucho sentimiento, la Chicua vuela de una rama a otra
contestando las preguntas.

Capaz de ver la cabeza y la cola antes de nacer,
a donde no llegan nuestros ojos es la casa de la Chicua.





CURUPIRA

Con un pie mirando adelante y el otro para atrás, el Curupira camina por la selva, cuidando los animales y haciéndoles trenzas a las palmeras jovencitas.

Los cazadores regalan tabacos al Curupira para que les diga sus secretos.

El Curupira se fuma los tabacos y del humo se forman los caminos donde aparecen animales, árboles y frutas.

Pero los hombres no deben llevarse todos los animales, árboles y frutas.

El Curupira podría soplar el humo para que desaparezcan los animales, árboles y frutas.

Puede soplar todo su humo para que desaparezcan los caminos. También podría decirles a los animales sus secretos para cazar a los hombres.

YAKUMAMA

Es la única serpiente que fabrica ríos para tener felices a los peces.

Anacondas, Mãe d' água, Cobras Grandes y Puraguas son sus familiares.

Todos los días lleva los peces a pasear por aquí, a comer por allá.

A veces viaja como un barco iluminado donde bailan y se divierten las personas.

O se disfraza como una actriz famosa vestida con ropas lujosas.

Cuando la Yakumama quiere, las nubes se forman a su paso.

Difícil la vida de unos ceticos sin los cariños de la Yakumama.

Muy delicada, si no la tratan bien, simplemente se va.





LAMPARILLAS

Son espíritus como luciérnagas gigantes encargados de atacar a los borrachos y maridos que enamoran a jovencitas sin permiso de sus mujeres.

Los niños las confunden con globos volando a ras del suelo.

Mecánica minuciosa del cuerpo y del alma; a una Lamparilla no se le escapa ni un pensamiento.

Después de sus bofetones, los hombres regresan a tomar té con sus esposas y a leer biblias que regalan en las iglesias gringas.

Si un borracho se arrepiente, la Lamparilla lo ataca sólo con besos.

En el cumplimiento de su deber, a las Lamparillas no les importa que las destrocen camiones o luces de postes en las veredas.